

EL EJERCITO UNIDO Y EN SU PUESTO

La unión del Ejército, su unidad funcional y de doctrina, es la idea eje o idea clave que orienta todo el texto del informe que dirigió, siendo entonces jefe del Estado Mayor Central, el teniente general Gutiérrez Mellado a todas las unidades del Ejército de Tierra.

Este informe —público, a disposición de los medios de comunicación y sin reserva alguna para que sea conocido por todos los españoles— tiene muy particular y cualificado interés en estos momentos en los que España, servida desde el nuevo y recuperado Régimen monárquico, avanza hacia su nuevo Régimen político democrático.

Ignorar o desentenderse de la responsabilidad constitucional que al Ejército corresponde en España —de modo análogo a lo que ocurre en muchas otras naciones— sería actitud injustificable en sí misma. Pero interpretar que el Ejército tiene papel directo e inmediato en la normal polémica política de la sociedad, sería, también, injustificable. Y malintencionado, quizá.

El Ejército tiene, lógicamente, presencia directa en el Gobierno; aunque depende de cada circunstancia histórica cual sea esta presencia. Durante muchos años pasado fue concretada en tres carteras ministeriales: la propia del Ejército, la de Marina y la de Aire. Existe, ahora, además, una Vicepresidencia de la Defensa. Pero cabe pensar que mañana, en un futuro no determinado, sea otra su presencia ministerial, incluso reducida a una sola cartera.

En cualquier caso, si el Gobierno es, esencialmente, un organismo político, por su representatividad y por su misión, las carteras militares no significan una participación política —y aún menos, politizada—, sino una presencia que podría denominarse puramente constitucional, especializada o técnica. Cabría discutir si el servicio del Ejército a la Nación y su consiguiente participación presupuestaria son materia de posible gestión en el Gobierno sin la existencia de Ministerios militares. Pero, por encima de cualquier confrontación teórica, la tradición nacional incluye estas carteras en la composición del Gobierno. (Las de Guerra y Marina figuraban en los Gobiernos de la República.) Ahora bien, esta presencia en el Gobierno no politiza al Ejército; en ninguna de sus Armas, en ninguno de sus Cuerpos.

El hecho que politiza al Ejército, y que al politizarlo, inevitablemente lo divide y escinde, es la participación directa en la política que, naturalmente, se debate, con oposición y lucha de diversas opciones, en el seno social o comunitario. A este

peligro de división o de escisión sale al paso y se opone el texto del informe que comentamos:

«Entre las causas que pueden producir la desunión entre nosotros, la que puede ser más peligrosa, la que ya ha producido las escisiones antes citadas, la que hay que hacer desaparecer a toda costa, es la causa política.»

Dicho está con meridiana claridad; con claridad y rotundidad castrense. Y así quedan explicadas, salvo para quienes no quieran entenderlas por su conveniencia personal y partidista, las razones éticas, o las raíces de estas razones, que han servido de fundamento para determinadas decisiones muy comentadas en los últimos tiempos.

El Ejército tiene hacia la Patria y hacia sí mismo el deber fundamental de su unidad; porque de alguna manera su división equivale a la división de la Nación y arrastra, de hecho, a ella.

«Es preciso —dice también el informe— que todos nuestros cuadros de mando sepan que el alto mando del Ejército no elude este problema (el de la posible politización de algunos militares), pero que, además, aunque le preocupe, no le teme, porque está dispuesto a acabar con él, ya que puede ser una amenaza capaz de romper la unidad del Ejército.»

La solución para los militares que prefieran, porque así lo entiendan más acorde con su personalidad y sus ideas, la actividad política directa es sencilla: abandonar el Ejército. Eso sí, sin demérito alguno y con todos los respetos que merece una cívica decisión consumada con plena honestidad.

Si en la ocasión reciente de las declaraciones del teniente general Gutiérrez Mellado —declaraciones mantenidas en el marco estricto de lo que puede y debe manifestar un jefe militar— nos felicitábamos ante su ponderación y buen sentido, debemos ahora reiterar nuestro aplauso al informe del Estado Mayor Central.

El Ejército está en su puesto y es absolutamente consciente de su postura. No

hay peligro de que sea te manipulado. La divis lítica queda trazada con El Ejército está unido, s servicio de España y a Corona, que como suprem presenta a la Patria.